Identidad es el otro nombre de la alteridad

La habilitación de la oportunidad

Graciela Frigerio

No os sobresaltéis de miedo ante mi aspecto tan salvaje,..y habladme si es que habéis llegado en calidad de amigos.
Frase que Sófocles pone en la voz de Filoctetes[1]

A modo de variaciones sobre un mismo tema, este texto, cuya elaboración sigue en curso, ha ido tomando forma como si cada apartado fuese una pincelada, sabiendo que, con ellas, no estamos cubriendo la superficie del lienzo.

1. Lo que está en juego

Dos palabras resuenan, se hacen sentir, movilizan, injusticia y dolor (el insoportable dolor frente a lo injusto).

Dos sujetos, a veces frente a frente, a veces encastrados, a veces codo a codo, siempre en juego: el pequeño del hombre, el pequeño en el hombre (siempre habitándolo aún y sobre todo cuando se vuelve grande).

[1] **Filoctetes**, texto que se puede encontrar en una compilación de obras de Sófocles editadas por Alianza (BT 8249). Madrid, 2001. Pág. 89.

Sabemos que el sufrimiento puede surgir y alojarse en los vericuetos del alma del sujeto, en la singularidad de una biografía personal y familiar.

Pero también sabemos que el dolor puede tener un carácter político[2] y por ello al pensar el modo en que el carácter político del dolor se encarna en el sujeto aparecerá la pregunta acerca de cómo lo político (a través de qué política) podría evitar el sufrimiento, alejar el dolor cuya razón no encuentra argumento más que en la sinrazón.

Ambas fuentes de dolor (las subjetivas singulares y las políticas des- subjetivantes) coinciden en muchas circunstancias y sujetos. En todos los casos se nos impone la pregunta: ¿Es posible hacer otra cosa con lo cotidiano? ¿Podremos, si organizamos otras experiencias, permitir que un encuentro devenga oportunidad (oportuno, adecuado, a tiempo, habilitante)?

Para nosotros es claro que no está en juego cualquier oportunidad, sino una ocasión sometida a las reglas de una ética (un actuar con justicia y justeza) y una estética (no cualquier estética, sino aquella a la que Rancière[3] denomina *la fábrica de lo sensible*[4], es decir en primer lugar: *la constitución de un mundo sensible común, de un habitat común constituido por el entramado de una pluralidad de actividades*[5]*.* Pero un mundo *común no se limita a un ethos* sino que remite a **lo que se comparte** y a **lo que**

[2] ¿Podría decirse de otro modo? Que nombre darle al dato: "siete de cada diez chicos argentinos son pobres", o como llamar a la información: "por día en la Argentina ingresan en la pobreza 1570 chicos" Datos de UNICEF (publicados el 27 de noviembre 2003)

[3] Rancière Jacques, **Le partage du sensible: esthetique et politique**. La fabrique ed. Francia 2000.

[4] Rancière, J. Pag. 66.

[5] Rancière, J. Pag. 66

se distribuye/ reparte[6]. Estamos entonces en pleno territorio de la política. Dado que ella, como forma de experiencia, trata acerca de lo que se ve, acerca de lo que pueda decirse de lo que se ve y de las *maneras de hacer*[7].

En este marco **habilitar**, *declarar a una persona apta* (como dice el diccionario), se significa como uno de los trabajos de la Ley que hace a lo humano: *subsana una deficiencia* (dícese del juez que habilita a alguien), provee a alguien de algo. Cuando esto ocurre puede decirse que los sujetos de la palabra conjugan tres verbos asociados: **Resistir, interrumpir, inaugurar[8]**. Verbos y acciones que nos reclama el ejercicio de los *oficios del frente* (Diker, 2003) verbos que forman parte de una **ética que desborda toda deontología profesional** (García Molina) **pero sin los cuales la deontología se vuelve dudosa.**

2. Resistir, interrumpir, inaugurar

Resistir ¿A qué habría que resistirse? Tal vez a la aplicación automática de las reglas acerca de las cuales no nos cuestionamos su sentido (respondería Hannah Arendt); quizás a la mimetización, al traslado del maltrato, al beneficio secundario; a formar parte de una perpetuación de la injusticia.

Resistir podría entenderse como una renuncia a la resignación a considerar al futuro como tiempo de destino no cuestionado, asignado a priori, asignado antes mismo que el sujeto esté aquí. Oponerse a perpetuar la categoría de *los sacrificables* (como denomina Kammerer siguiendo a C. Pettonnet a aquellos que una sociedad sacrifica cuando necesita darse una cohesión, o cuando busca purificar las representaciones que tiene de sí misma[9] y que se ha vuelto (mala) costumbre designar como *los excluidos*.

Interrumpir ¿Qué sería necesario que no se repita? Quizás lo más inquietante es el más de lo mismo, la repetición que no porta elaboración. Lo que es pura reiteración, clonaje, calco, compulsión, frente a la cual se impone el trabajo del sujeto. Tal vez interrumpir sea detenerse en la brecha, ahí donde hay o se hace pausa, donde podemos decir que *ya no más* aun cuando sepamos que *aún no*, *no todavía*. En el *entre-dos*, que remite tanto a puente como a interposición (como cuando decíamos que educar es asegurarse de interponerse para que no se cumplan las profecías de fracaso asignadas a los pibes de los sectores populares), interrumpir es interrumpir la interrupción, lo que quedó como transmisión sin continuidad en la historia política argentina (una *deuda* pendiente) y acerca de lo cual solo queda justicia, relato y elaboración.

Inaugurar. ¿Qué se entiende por inauguración además de apertura y augurio[10]? Hacer que algo devenga posible cuando todo parece indicar lo contrario. Proponer una organización del mundo exterior (actividad política) para crear condiciones para que en el mundo interno se relance un trabajo de pensamiento, simbolización, elaboración, reorganización psíquica. Colaborar en hacer venir otro tiempo (recordando que el ser humano es siempre creador de su propio tiempo); otras relaciones; autorizarse a imaginar otro imaginario sobre el cristalizado.

Inaugurar se vuelve sinónimo de: **responder e iniciar**, se asocia a responsabilidad y remite al intento, a los intentos, de

[6] *Distribuir la herencia designando al colectivo como heredero, habilitar a todos a decidir acerca de su interpretación y modificación, y llevar a cabo la distribución al modo de un don que no conlleve deuda,* ha sido una de las definiciones de educación que hemos propuesto y sostenido (Frigerio 2003, distintos trabajos).

[7] Rancière, J. Pag.14.

[8] -

[9] Al respecto la novela de H. BROCH, *EL maleficio* (AH, ed. Buenos Aires, 2002) que da cuenta de las condiciones y modos de producción del nazismo, puede resultar ilustrativa.

[10] Yolanda me proporcionó en un encuentro paranaense los sentidos de la palabra en todas las lenguas.

construir *relaciones inéditas* (como lo señala Kammerer cuando se pregunta por medio de que respuestas podrá llevarse a cabo un trabajo que permita *decir algo a los jóvenes abandonados a sus pulsiones sin sublimación que se descargan en una violencia que siempre se equivoca de blanco*)[11].

En sentido estricto, lo que está en juego, es **hacer que algo devenga otra cosa.**

3. Deuda de vida – deuda debida

Responsabilidad de solicitud, institución de las limitaciones y prohibiciones fundantes que hacen al sujeto y a las sociedades y transmisión de lo necesario para que el otro se inserte en la sociedad constituyen para Kammerer los componentes de lo que denomina *deuda de vida* y que proponemos escuchar y significar como **deuda de-vida** y como **deuda debida**.

El psicoanálisis (y la filosofía arendtiana) señalan que los adultos contraen para con los nuevos, para con los recién llegados una *deuda de vida* (responsabilidad de hospitalidad, protección, cuidado), modo de nombrar el equipamiento necesario para el acceso a la palabra y la integración a la sociedad. Cuestión de transmisión y emancipación, deber de los grandes para con los que no lo son aún (y para que quieran serlo).

La deuda de vida alude al deber de los llamados *prestadores de identidad*, *referentes,* **adultos**. Estos deben saber que no es una deuda eterna, nada debe esperarse por saldarla pero, si no se la honra, el otro, el nuevo, el pequeño (aun devenido grande) estará siempre reclamando lo adeudado, atrapado en una queja justificada, intentando cobrársela a cualquiera y a como de lugar (lo que generalmente termina constituyéndosele en un obstáculo serio para vivir).

[11] Kammerer (ver bibliografía de referencia. Pág. 17.

¿Quiénes son los aludidos? ¿Quiénes los prestadores de identidad[12]?:

1) Los *antepasados muertos*, aquellos en cuya huella ya borrada se inscribe cada nueva generación.
2) *los genitores,* responde Kammerer quien no omite señalar que de estos tiempos muchos de ellos no están en condiciones de asumir esa deuda y aclara que culparlos no los vuelve más responsables. Los llamaremos: los procreadores, los biológicos, los que dejando la traza del genoma biológico no inscriben otra cosa.
3) *los reales,* continúa Kammerer, es decir los que ofician de función materna/paterna.
4) *Los que asumen la postas / relevos.* Kammerer alude a médicos, educadores, animadores socio-culturales, es decir a todos aquellos de los que se espera, de los que es dable esperar que ofician complementando, agregando, ofreciendo diversidad. (Cualquier asociación con nuestros trabajos **no es** fruto de la casualidad)
5) *Las figuras parentales* (aquellos concentrados simbólicos[13] que en ese registro y en el registro del derecho se espera cumplan las funciones atribuidas a los *procreadores, los reales y los relevos).*
6) *Las imágenes parentales* (internas) vivificantes / mortíferas que resultan de las trazos de los procreadores y de los reales.
7) *Los contemporáneos, los pares,* que no cesan de ofrecer rasgos de identidad, propuestas identificatorias, coincidentes o disidentes con la de los anteriores.

[12] Trabajamos aquí sobre la base de la propuesta de Kammerer pero incorporando otras figuras.
[13] El Estado, la institución, la organización.

Todas esas figuras, incorporadas al mundo interno aportan a una forma nueva: la que Kammerer llamará el *padre por-venir* (la que el adolescente construye en sí mismo con las huellas de las anteriores y la incorporación de su deseo cuando este puede inscribirse como novedad).

Para nosotros está claro que nuestros oficios trabajan sobre el registro de la deuda de vida significada como **deuda debida.** La que la sociedad contrae por su carácter de humana con todos los que ejercen el oficio del vivir que la lleva a ofrecer un apuntalamiento allí donde no hay nada que sostenga, allí donde lo que sostiene está pero el sujeto no puede apoyarse, allí donde está y el sujeto puede apoyarse pero donde la cuestión del otro sigue manteniendo vigencia, dado que, al decir de Rancière:

*¿Qué es un proceso de subjetivación? Es la formación de un **uno** que no es un **sí mism**o, sino la relación de un sí mismo con **otro*** (1998; pág. 87).

La relación de un **uno** con un **otro**: cuestión de identidad.

4. Identidades

Comencemos por definir lo que la identidad **no es**: no es imagen especular, no es clonaje, no es la detención del tiempo en un modelo que lo captura, es la manera de trabajar en el transcurso del tiempo, es el tiempo mismo, es el modo en que el tiempo nos trabaja.

Definamos por la afirmativa: es construcción devenir, producto, búsqueda de lo no será nuca totalmente encontrado, hallazgo, firma.

Identidad es huella, es nombre, es lo que permite que la gramática de lo singular sea inscripta y reconocida en una gramática de lo plural. Es herencia y creación, continuidad y ruptura. Deseo de inscripción y deseo de reconocimiento. **Identidad es el otro nombre de la alteridad.**

Instancia simbólica que anuda lo biológico, lo social, lo subjetivo sin que ello la vuelva una esencia estable (**el sujeto puede cambiar**) y si origina un transcurrir que pueda ser relatable.

Descartada toda hipótesis que propusiera que la identidad como algo fijo, cristalizado, inalterable[14], la habilitación queda habilitada.

Esto significa que ninguna identidad queda atrapada en lo dado y pasa a reconocérsela como con un **trabajo psíquico y social** que procede por *identificaciones*. (con los prestadores de identidad).

Podríamos precisar el concepto de identificación recurriendo a los aportes del psicoanálisis, desde dicha perspectiva la identificación es un *proceso por el cual el sujeto se constituye y se transforma asimilando o apropiándose de aspectos, atributos o rasgos de los que lo rodean.*

En esta trama también se ponen en juego cuestiones vinculadas a las marcas que no queremos llevar, a las que queremos borrar o las huellas de las que renegamos.

Estamos intentando decir que **el ser humano accede a su identidad a través de otros** y planteamos que **la identidad se juega y despliega en términos de una relación, la del sujeto con otros** (presentes o ausentes, reales o fantasmados). Es en tanto sujetos y en tanto **otro** para con **otro**, que estamos intentado pensar y ejercer nuestros oficios.

[14] Eugène ENRIQUEZ, (el psicoanalista), llamará *clausura identitaria*, al encierro en una identidad precisa que nos lleva a reproducir el comportamiento y a desarrollar defensas frente a los otros cuyos actos afectan nuestro narcisismo.

5. Una vieja historia que conserva actualidad

Si alguien,
cayendo de sí mismo en sí mismo,
manotea
para sostenerse de sí
y encuentra entre él y él
una puerta que lleva a otra parte,
feliz de él y de él,
pues ha encontrado su borrador más antiguo, la primera copia.
(R. Juarróz; Pág. 51)[15]

Desde nuestra perspectiva, la asociación: **resistir, interrumpir, inaugurar**, es lo que hace al sentido de la **habilitación**. Habilitación que se vuelve próxima a la noción de **emancipación**, al decir de Rancière a *la verificación de la igualdad de cualquier ser hablante con cualquier otro*[16].

Una historia, lejana, acerca de la cual mucho se ha dicho y mucho deberá seguir pensándose, es el punto de partida que elegimos para esta exposición. Acerca de esta historia, acerca de cuyos sentidos cada lector pensará lo suyo, señalaremos aquello que *nos trabaja*.

[15] Roberto Juarróz, Poesía Vertical (Antología) (1991). Visor. España.
[16] Rancière: Aux bords du politique, pág. 85.

6. El azar llamó solo dos veces. No debe esperarse de los dioses ningún cambio en el estado de cosas

El mayor dolor de este tiempo es fundamentalmente una cuestión política. Cierto. No quita que el sufrimiento se inscribe en el sujeto, donde encarna y donde permanece como herida.

Consta en la historia que solo muy excepcionalmente los dioses intervienen para retirar el dolor y para decidir el regreso de los excluidos entre los hombres. **No se puede esperar de ellos la intervención para que los marginados regresen a la polis.**

Sófocles (quien ser sino él cuya escritura parece habernos estado siempre dirigida para recordar lo importante) relata la historia de la excepción de la vez en la que se registra que un mortal fue llevado nuevamente entre los hombres, por intervención de los dioses (también es cierto que en los tiempos de Sófocles los dioses parecían sentirse concernidos por las cosas de los hombres). Se trata de Filoctetes, arquero de Ulises que llevaba el arco y la flecha de Heracles.

El relato da cuenta que la exclusión tiene por causa visible, por origen, un *accidente.* Filoctetes es mordido por una serpiente[17], el dolor le hace gritar, sus gritos molestan a sus compañeros de viaje. Su lastimadura apesta, el olor aleja a cualquier que quisiera acercársele. Una noche, siguiendo la decisión de Ulises todos lo abandonan.

Nuestro personaje sobrevive en una caverna, sucio, miserable, preso de un dolor aparentemente incurable. El arco y las flechas (de gran poder) y su saber sobre el arte de la arquería, le permiten sobrevivir en esa existencia excluida en la cual el dolor se hace presente permanentemente. Sus ruegos no conmueven a

[17] Luego se sabrá que ha sido en castigo por haber pisado (sin saberlo) territorios (el de Crisa) prohibidos.

nadie y no espera nada. Cuando el dolor lo toma su lamento se escucha reproducido por un eco que lo agranda.

El tiempo transcurre así, puntuado por la vos que regresa en el eco, pero no es palabra.

Es en ese contexto que se produce una primera llamada del azar: Un adivino afirma que sin el arco y las flechas de Heracles (en posesión de Filoctetes) no se ganará la guerra de Troya. La importancia definitoria de esos instrumentos lleva a Ulises a volver por el abandonado. En esta expedición se hace acompañar por Neoptólemo, el hijo de Aquiles, que ha muerto.

El plan que Sófocles le adjudica a Ulises era sencillo. Se trataba de lograr que el hijo del héroe gane la confianza del marginado[18] para robarle el arco necesario para vencer al enemigo.

Sin embargo, llegado el momento, Neoptólemo al conocer a Filoctetes se siente conmovido por su historia. No puede adjudicarse esta sensibilidad a azar alguno, es la historia misma, las características que va tomando el encuentro entre ambos hombres.

Entre el excluido (dispuesto a autoamputarse para tener a raya el dolor que lo asedia), y el hijo de un héroe que mantiene presente sus enseñanzas bajo la forma de una disponibilidad a la ética (a un actuar justo) se teje una relación por la cual la reflexión sobre lo justo insiste.

Lo que ocurre no transcurre sin tensiones y contradicciones más agudas que las flechas del arquero cuyos instrumentos eran condición para reconquistar Troya. Sófocles da cuenta de ella, en los diálogos que Neoptólemo mantiene con el coro (como es costumbre en ese género que busca no tanto la catarsis del espectador, que eventualmente se produce, sino sostener la necesidad de una búsqueda).

Finalmente el hijo de Aquiles no puede cumplir la orden de abandonar a Filoctetes después de haber obtenido con engaños y trampas (de las que se siente avergonzado) su arco y sus flechas. Siente remordimientos y culpa, afirmará que no se abandona a un compañero, que no se puede traicionar a aquel cuya confianza se ha ganado y discute con Ulises para que Neoptólemo pueda “volver” (para que deje de ser un excluido).

Ulises no está dispuesto a ceder frente a ningún argumento y a su vez Neoptólemo no está dispuesto a poner el arco que recibió de Heracles, ni sus flechas, a disposición de los que lo ultrajaron, pide regresar a su tierra, que concluya su exilio, no le importa ya el dolor de la herida, no soporta el dolor del exilio, pero ello no le lleva a rendirse.

Ulises no entiende razones, o argumenta otras y el conflicto ético que se le presentó a Neoptólemo no le hace modificar su posición, quedan así ambos hombres frente a frente, dispuestos a un combate. Neoptólemo sostenido por una ética (cuyo origen aparece como herencia filiatoria) está dispuesto a regresar a Filoctetes a sus territorios, a llevarlo así, dolido, apestoso, quejoso, para reintegrarlo a la ciudad.

Segunda llamada del azar: de forma excepcional los dioses intervienen, para destrabar la situación, liberar a Neoptólemo del conflicto (de su mundo interno y de su enfrentamiento con Ulises) y lograr que Filoctetes desconfiado acepte llevar su saber de arquero a Troya. Heracles se hace presente y le pide que use el arco y las flechas, a cambio le dará el regreso a su tierra, la gloria y enviará a Asclepio para que termine con el dolor.

Se trata de una **intervención única en la tragedia griega**. Sin esa intervención no hubiera existido la posibilidad de que concluya el exilio del protagonista. Para el cual **lo que está en**

[18] Ulises suponía (no sin razones) que sería suficiente para ganar la confianza de Filoctetes con que el enviado hablara mal del jefe de ambos (el mismo Ulises). Daba por sentado que una identificación se produciría y que a partir de la misma fluiría una corriente de simpatía que se volvería confianza.

juego es el regreso a la comunidad, es volver a escuchar, volver a hablar la lengua[19].

(Queda a cargo del lector cualquier asociación con historias cotidianas así como moraleja si esta correspondiera).

7. Una ética y una estética

Particularmente en el intento de *hacer de los bordes un espacio[20]*, nos hacemos una suerte de deber de vigilia, entendido como la imperiosa necesidad de **renunciar a todo confort intelectual**, para sostener la inquietud sobre el actuar justo.

Sería relativamente fácil regodearse, alimentarse narcisísticamente, en la imagen de un "ofrecedor de oportunidad", especie de benefactor contento de sí mismo. Nada más lejos de los propósitos de este encuentro (el del seminario, el del libro) que tal posición. El seminario que nos convoca y este texto que de él resulta, sigue pensando en los bordes, en las cornisas (volveremos a ellas) cuya frontera da al vacío y en las que hay que estar hasta que se haga espacio para todos.

Alcanza con leer a Laurence Cornu, acompañarla y dejarse interpelar por sus reflexiones sobre la ética de la ocasión y la oportunidad (sutil trabajo de encontrar la manera justa de decir, asociar y diferenciar cada concepto aludido) para perder toda ilusión de simplicidad.

[19] "Quiero escucharlos hablar. Hablen si vinieron como amigos" . "Oh escuchar una voz semejante después de tantos años". Es obvio que para el protagonista Escuchar una lengua en la cual se reconoce: es el primer signo del regreso. Dicho de otro modo el regreso a la ciudad es la lengua.

[20] Remitimos al artículo que con ese nombre fuera publicado en esta misma colección. Nº 50.

El relato que compartimos con ustedes tiene que ver con esa inquietud, ese temor a dejarse capturar por el confort del concepto, por la falsa estética del sonido hueco de la palabra[21]. Falsa estética que daría argumentos para sostener a la fantasía que Swift[22] enunciara de imponer silencio y volver a la cosa en sí, cargando los objetos para señalarlos cuando fuese necesario[23].

¿Por qué recurrimos a un texto *antiguo*? Quizás porque la estructura narrativa de Sófocles mantiene vigente esa pertinencia que nunca le resta actualidad dándole a su vez tiempo. Al respecto A. Badiou se pregunta *¿qué es la contemporaneidad*? Y responde con otras preguntas *¿la filosofía no ofrece siempre un elemento de après coup?* Inquiere si la filosofía no se caracteriza por *estar condenada a no ser el exacto contemporáneo de nadie[24].*

Gabriela Diker insistió en su ponencia y lo reitera en su escrito que lo que está en juego es algo del orden de una ***experiencia*** y que ésta no es tal sin que el sujeto esté conmovido, lo que hace a *la efectividad del pensamiento* es esta efectividad que le daremos el nombre de estética..

La **estética** no designa, según Rancière (ahora famoso en estas tierras pedagógicas por la traducción de uno de sus bellos libros) en libros recientes, una teoría del arte sino "*un modo de articulación entre las maneras de hacer, las formas de la visibilidad de esas maneras de hacer y los modos de volver pensables sus relaciones, que implican una cierta idea de la efectividad del pensamiento"* (p.10).

Por ello, insiste Rancière, en la base de la política hay una estética que no tiene nada que ver con la estetización de la política

[21] Vale la pena recordar: no toda palabra cura, no toda palabra abre.

[22] Los viajes de Gulliver.

[23] Al respecto ver "partos cordilleranos, artículo de O. Álvarez Guerrero. Diario Río Negro. (11 Nov. 2003).

[24] Badiou, Alain (2003): *Le Balcon du présent* in Rev. Failles 01/ Logiques politiques: logiques de l´Etat / révoltes logiques.. GERSAC – País 8. Pág. 26.

a la que estamos habituados: esta concepción de la estética remite a compartir, recordemos que en francés *partager* – el verbo utilizado- remite tanto a **poner en común** como a **repartir/ distribuir.**

8. Entre un texto y otro, entre un sujeto de la palabra y otro sujeto de la palabra: una transferencia

En distintos trabajos venimos señalando la importancia de trabajar / pensar atendiendo a lo que da en llamarse transferencia. *La transferencia es, como el psicoanálisis lo deja entender, el proceso que actualiza deseos inconscientes en el marco de una relación, se trata de un desplazamiento que da lugar a una suerte de equívoco: alguien cree que el otro es lo que el otro no es, alguien elige un destinatario allí donde no hay nadie, o donde hay un hueco. La transferencia permite sentir, erróneamente, que algo nos está singularmente dirigido (...).La transferencia genera la ocasión de una elaboración cuando una regla garantiza un trabajo que no reniegue de ella.*[25]

¿La deuda debida será hacerse cargo de la transferencia? ¿De la contra- transferencia? En todo caso es seguro que si alude a un encuadre para que algo se vuelva elaborable.

8. Homenaje

Por qué ha sido mencionada de distintas maneras la palabra deuda; dijimos *educación es un don que no conlleva deuda* (Frigerio 2002; 2003), mencionamos que la identidad resulta de una composición singular, de una singular combinatoria de la que no son ajenos ni indiferentes los modos a través de los cuales los *prestadores de identidad* (Kammerer, 2000), de los antepasados muertos y de los contemporáneos toman a su cargo saldar **la deuda –de - vida** y la **deuda debida;** es que queremos mencionar a un maestro que escribió una vez (a propósito del estado de la deuda y el trabajo de duelo[26]):

Alguien, usted o yo, avanza y dice: quiera aprender (que alguien me enseñe) al fin, a vivir.
(...)
Vivir, por definición no se aprende (no se enseña). No de sí mismo. De la vida por la vida. Solamente del otro y por la muerte. En todo caso del otro al borde de la vida. Al borde externo o interno, es una heterodidáctica entre la vida y la muerte.
Nada sin embargo es más necesario que esta sabiduría. Es la ética misma: aprender a vivir – solo – de sí mismo.
(...)
Aprender a vivir, si esto queda por hacer, no puede ocurrir sino entre la vida y la muerte. Ni en la vida ni en la muerte solas. (...)[27]

El maestro se llama Derrida, Jacques, el texto que traduje[28] se halla en el libro Los espectros de Marx. Su textura y su contenido siempre me plantearon interrogantes sobre nuestro trabajo y siempre encontré que había en la escritura derrideana un desafío a entender, una enseñanza que no se pretendía tal, un aprendizaje pendiente y motor.

---

[25] Idem.

[26] Queremos recordarlo **ahora,** al tiempo que nos preparamos para el duelo de su partida.

[27] Derrida (1993) pág. 13 y 14.

[28] La traducción es nuestra, porque no hay otro modo de compartir el texto que intentando dar cuenta del modo en que lo leemos, de cómo *nos habla*. De la transferencia en juego.

Por ello para nosotros, Derrida es/fue/será un **maestro**, ofreció signos, que sentimos nos estaban dirigidos (pura transferencia).

La voz de Tianyi (es decir la escritura de Cheng) da cuenta de esa figura de prestador de identidad, de ese referente, del lugar y sentido de los maestros.

Cheng narra una vida que transcurre en los tiempos de las así llamadas revoluciones, sus momentos previos, sus transcursos, sus finales. Con un lenguaje conmovedor lleno de palabras que recuperan sentidos plenos. Lo hace al modo de una ***novela de la formación*** (como el psicoanálisis hablaría de la *novela familiar*), tal como podría pensarlo Derrida, refiere a **cómo se aprende** (entre la vida y la muerte) **a vivir**, finalmente. Como se aprende lo que lo que no puede ser enseñado y sin embargo de algún modo todos intentan enseñarnos (y nosotros a su vez a otros).

Tianyi se piensa a sí mismo como un *destino errante* en un *cuerpo aleatorio* y afirma: *Descubrí con sorpresa que por mucho que el pueblo fuera analfabeto, dedicaba un auténtico culto a los ideogramas de manera que, inconsciente pero profundamente, estaba ahormado por esos signos escritos y se mostraba sensible tanto a su poder emblemático como a su belleza plástica* (pág. 21).

Este descubrimiento está relacionado en la historia con el padre del protagonista, que, entre otras cosas, oficiaba de escriba (redactaba cartas, contratos, lápidas, insignias) ponía grafía ahí mismo donde el otro no tenía gesto y le daba, con la tinta, encarnadura a sentires y aconteceres.

El protagonista: *un alma extraviada que se alojaba como podía en un cuerpo prestado* (pág. 19) tal como gusta describirse, **da clases contándonos las lecciones que recibe de maestros involuntarios:** la dignidad de los campesinos, la generosidad de una amistad triangular; un amor que lo acompañará siempre, por una mujer que, siempre, le será sustraída (por una clase social, por otro y por la muerte) y que sin embargo no deja de ser suya.

Los personajes: la viuda, la ahorcada, la amante, la visita, lo terrible, el ladrón, el monje, el pintor, el Amigo, son los de todos los días, los que conocemos todos, tanto que a veces dejamos (injustamente) de verlos y pensarlos.

La historia remite a cuestiones de la educación y de la “re-educación”: los encuentros con la pintura, el descubrimiento de otra música, el sentido del teatro son ocasiones para decir la historia de un pueblo y decirse. Los tiempos en que oriente y occidente se juntan como ríos tumultuosos, en desorden, dan lugar a conmovedoras lealtades. El maestro es presentado bajo distintas vestimentas, oficios, pero fundamentalmente como aquel que enseñándole *a sujetar el pincel a mojarlo en la tinta y a caligrafiar su primer carácter*, le ofrece, con la escritura, un regalo: ***el auténtico nacimiento al mundo*** (pag.169).

Tianyi / Cheng no piensa en términos de didáctica, sino de maestros, con los que se encuentra y se desencuentra, porque para él, **el sentido de un maestro es ofrecer una señal, un mensaje, luego su presencia carece de importancia.**

<u>Bibliografía de Referencia:</u>

Aubenas, Florence et autres (Automme 2002) in Revue**:** Penser / rêver le fait de l´anaylse. *Douze remèdes à la douleur.* Mercure de France.

Badiou, Alain (2003): <u>*Le Balcon du présent*</u> in Rev. Failles 01/ Logiques politiques: logiques de l´Etat / révoltes logiques.. GERSAC – País 8.

Bauchau, Henry (1990): **Oedipe sur la route.** Actes Sud. Francia.

Bauchau, Henry (1997): **Antígone.** Actes Sud. Francia.

Benjamin, Walter (2000): Le **caractère destructeur** en OEUVRES II,.Folio /essais. Francia.

Benjamin, Walter (2000): **Expérience et pauvreté**. OEUVRES II,.Folio /essais. Francia.
Benjamin, Walter (2000): **Un marginal sort de l´ ombre** en OEUVRES II,.Folio /essais. Francia.
CHENG, François (2002): **La voz de Tianyi.** Ed. Losada. España..
Bozal, Valeriano (1999): **Necesidad de la ironía.** Visor. España.
Derrida, Jacques (1993): **Spectres de Marx**. Galilée. Francia. (Hay traducción al español)
García Molina, José (2003): **Dar (la) palabra: Deseo don y ética en educación social.** Gedisa. España.
Kammerer, Pierre (2000): **Adolescents dans la violence**. Gallimard. Francia.
Perniola, Mario (2001): **La estética del siglo XX**. Machado libros. España.
Rancière, Jacques (1998): **Aux bords du politique.** La fabrique Ed. Francia. (Hay traducción al español)
Rancière, Jacques (2000): **Le partage du sensible: esthétique et politique**. La fabrique ed. Francia.
Rancière, Jacques (2001): **L´inconscient esthétique**. Galilée. Francia.
Sófocles: **Filoctetes** (hemos trabajado con la traducción en español publicada por Alianza (2001).